

Los Viajes Asombrosos de Pablo



Pablo y Silas, siervos de Jesús,
estaban en la cárcel.

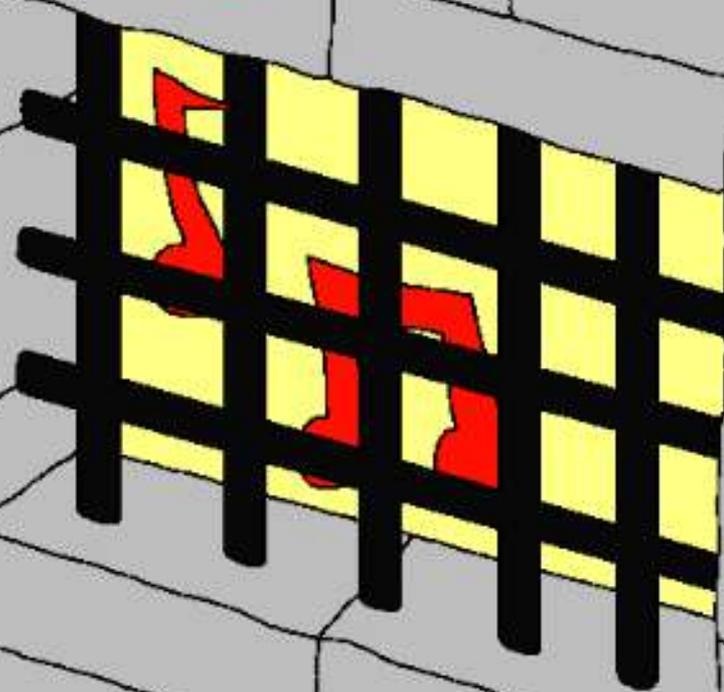
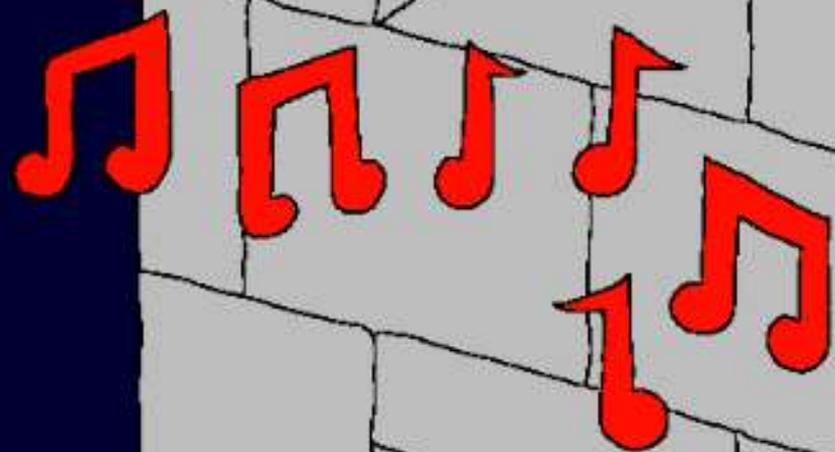
No, no habían hecho nada
malo - habían echado un
demonio fuera de una
mujer. Mostraron al
pueblo idólatra de Filipos
el poder del Dios verdadero
y de Su Hijo Jesús.

Por eso
fueron
arrestados,
azotados,
y encerrados.





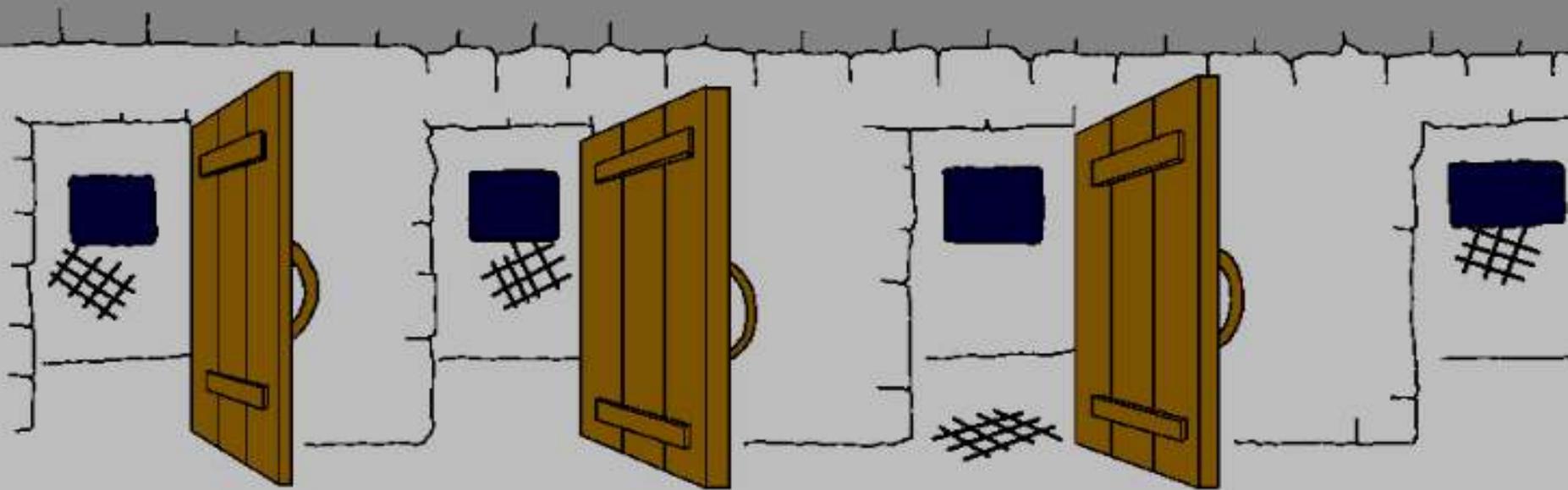
Tal vez
esperarías
que Pablo
y Silas
estuvieran
enojados y
amargados.
Pero no
era así.





Incluso, a la medianoche, ¡estuvieron cantando himnos de alabanza a Dios! Todos los otros prisioneros y el carcelero los escucharon.

Repentinamente paró el canto. Dios mandó un **TERREMOTO** para sacudir la prisión. Todas las puertas fueron abiertas. Se soltaron las cadenas de todos.



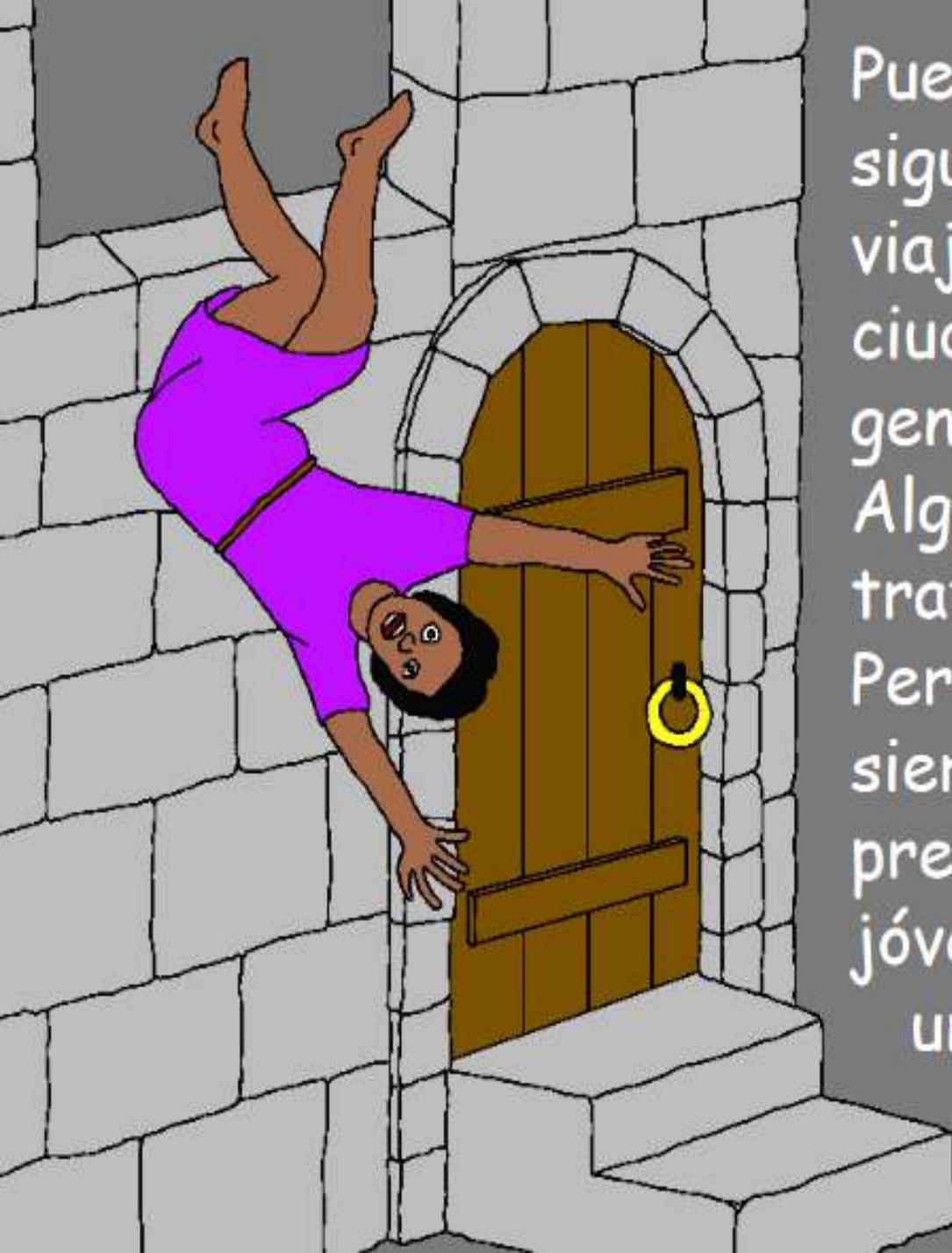


¡Oh no! El carcelero estaba seguro que todos los prisioneros habían huido en la comoción. Si se había escapado aún uno, el carcelero sería castigado con la muerte. Tristemente, el carcelero sacó su espada. Mejor matarse y acabar con todo.

Pero Pablo clamó, "No te
hagas ningún mal, pues
todos estamos aquí."

Cuando el carcelero vio
eso, dijo, "Señores, ¿qué
debo hacer para ser
salvo?" Así que dijeron,
"Cree en el Señor
Jesucristo, y serás
salvo, tú y tu casa."
Gozosamete, el
carcelero creyó.





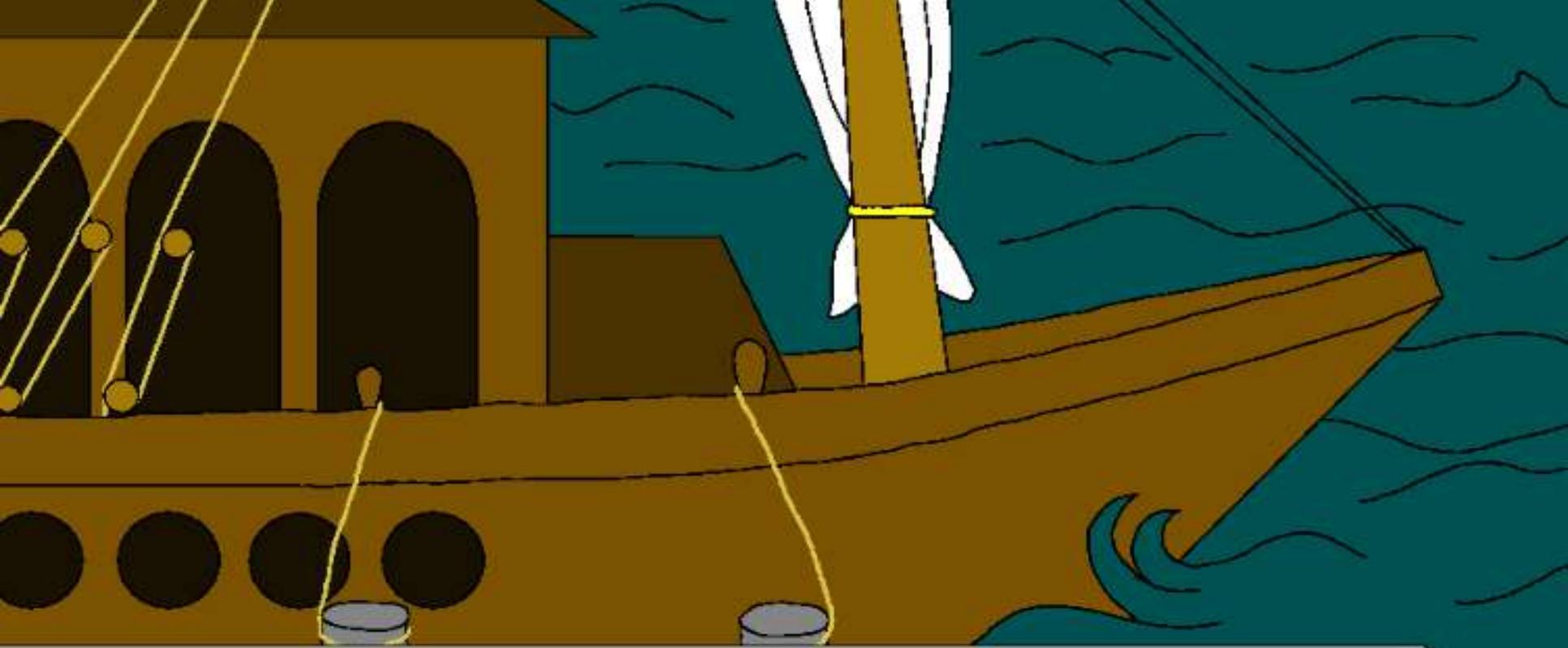
Puestos en libertad el siguiente día, Pablo y Silas viajaron a muchas otras ciudades, contando a la gente acerca de Jesús. Algunos creyeron, otros trataron de dañarlos. Pero Dios estaba con Sus siervos. Una noche, Pablo predicó por horas. Un jóven sentado al lado de una ventana abierta se durmió. Puedes adivinar lo que

Todos sabían que el joven estaba muerto. Pero Pablo bajó y lo abrazó diciendo, "...está vivo." Entraron al joven vivo, y estaban muy contentos.

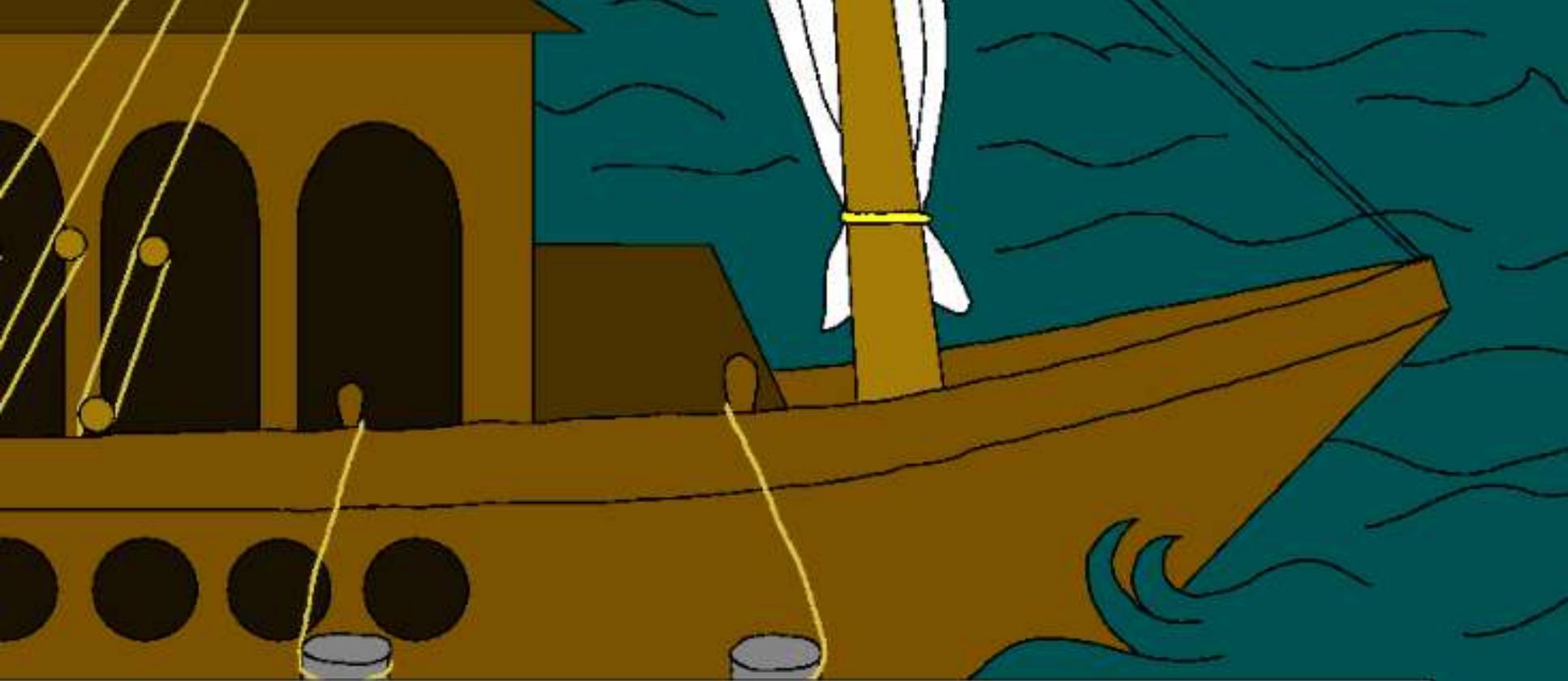


Pablo y Silas tuvieron muchas aventuras mientras viajaban en Europa. Una de las aventuras más grandes de Pablo sucedió cuando estaba en un barco. Estos barcos no eran naves grandes de acero, sino pequeños barcos de vela, fácilmente tirados de un lado a otro en las tormentas.





Pablo estaba en el barco porque había sido arrestado de nuevo. Ahora tenía que aparecer delante del emperador en Roma, la ciudad capital del mundo. Grandes vientos bajaron la velocidad del barco.



Parecía que adelante venía una tormenta. Fue un viaje duro para Pablo y los otros prisioneros, como también para la tripulación.

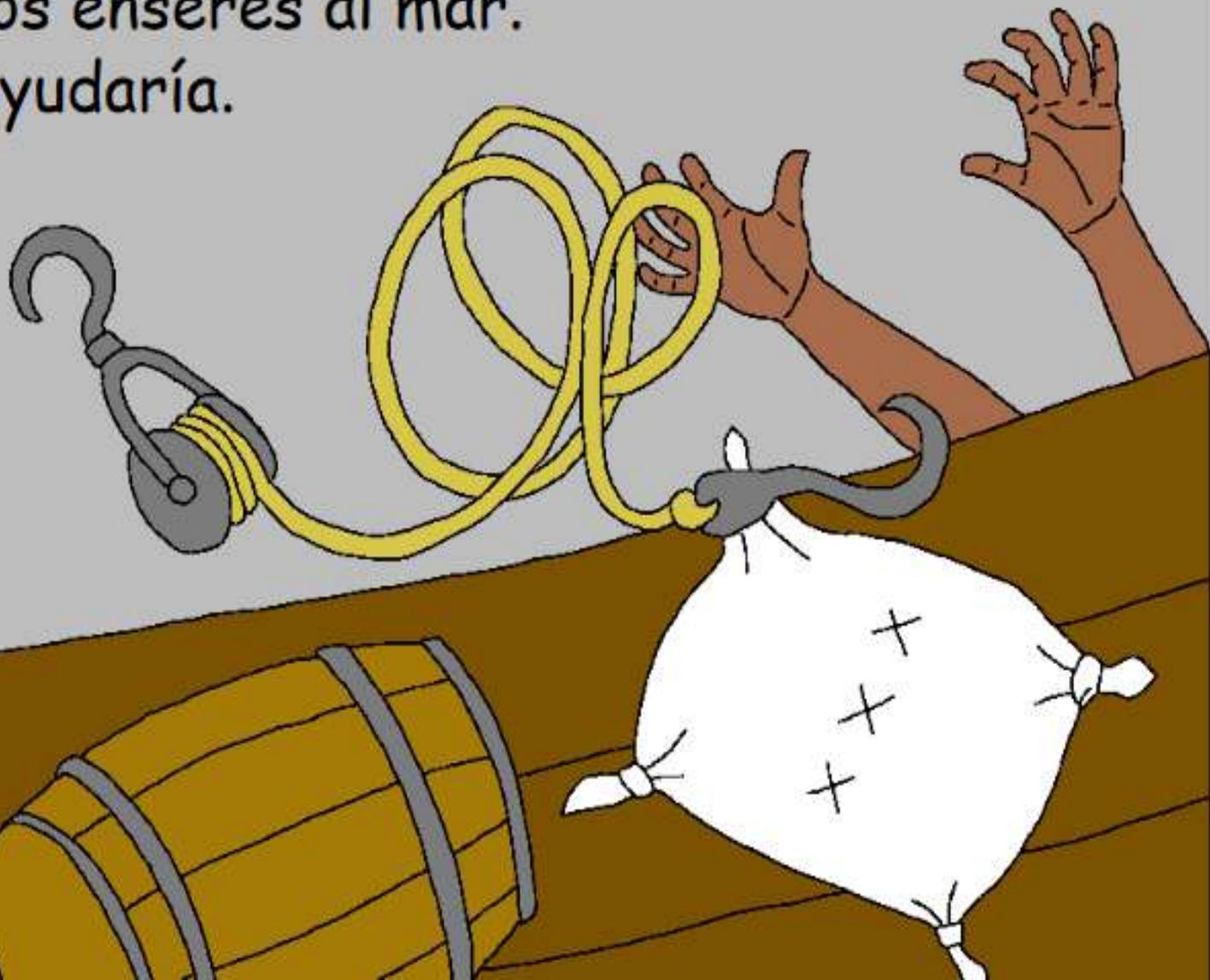
"Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida," amonestó Pablo. El capitán no escuchó. Se lanzaron al mar.



Cuando llegó una gran tempestad,
ataron al barco con sogas, con
la esperanza de que impediría
que se rompiese. Si se
rompía el barco,
sería una tumba
aguada para
todos.



El barco estaba tan azotada por la tempestad que el capitán ordenó a todos a aliviar la carga. El tercer día, tiraron los enseres al mar. Tal vez eso ayudaría.



Durante la noche, un ángel estuvo al lado de Pablo diciéndole que las cosas saldrían bien. Los demás se animaron cuando Pablo dijo, "Tened buen ánimo, oh varones; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho.

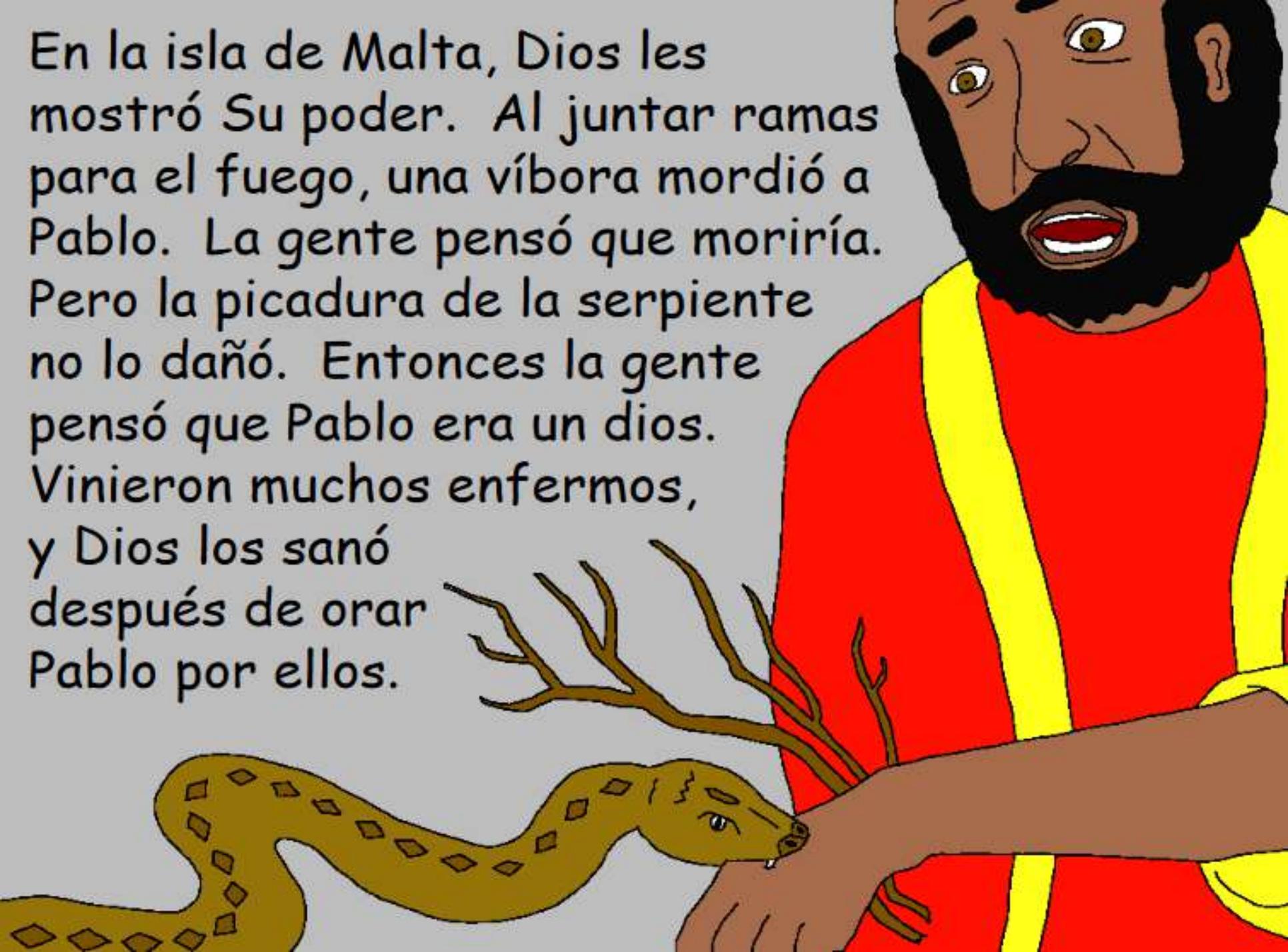
Con todo, es necesario que demos en alguna isla."



Algunos días después, el barco fue llevado cerca de la isla de Malta. Se estrelló contra las piedras y se rompió. El capitán ordenó a los que sabían nadar que se tiren primero y que naden a tierra. El resto de los hombres también se escaparon ilesos, algunos sobre tablas y algunos sobre pedazos rotos del barco.



En la isla de Malta, Dios les
mostró Su poder. Al juntar ramas
para el fuego, una víbora mordió a
Pablo. La gente pensó que moriría.
Pero la picadura de la serpiente
no lo dañó. Entonces la gente
pensó que Pablo era un dios.
Vinieron muchos enfermos,
y Dios los sanó
después de orar
Pablo por ellos.



Finalmente, Pablo llegó a Roma. Llevó más de 2 años para que su causa sea oída. Durante ese tiempo, Pablo alquiló una casa y recibió visitas. ¿Saben de qué les habló? ¡Del reino de Dios! ¡Del Señor

Jesucristo! Pablo fue el siervo de Dios en Roma, así como en todos los otros lugares.



"He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe," escribió Pablo de Roma. La Biblia no nos cuenta cómo terminó su vida, pero otras fuentes nos dicen que fue degollado en Roma por orden del Emperador, Nero. Pablo murió como vivió - un siervo fiel de Dios, contando a otros acerca de Jesucristo.

